



CAMBIO CLIMÁTICO S.A.

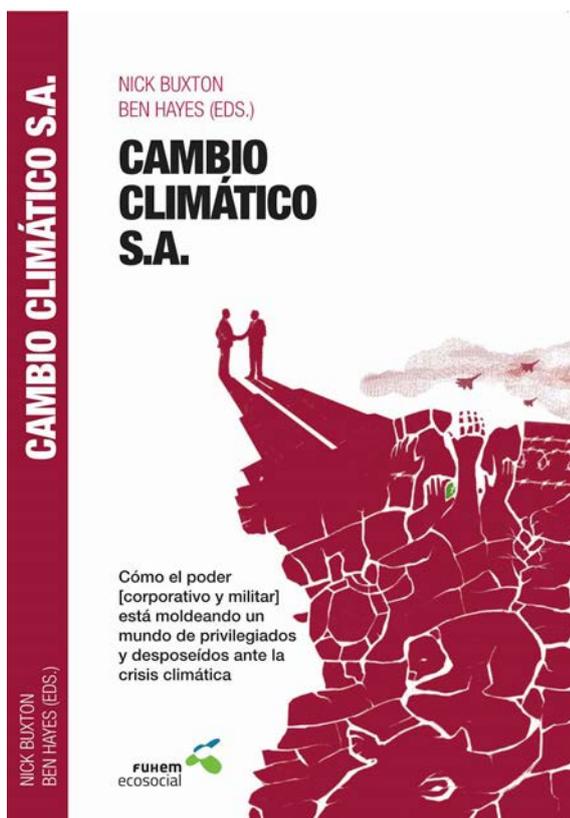
Cómo el poder [corporativo y militar] está moldeando un mundo de privilegiados y desposeídos ante la crisis climática

Nick Buxton

Disponible para entrevistas:

14 de junio Madrid | 15 de junio Barcelona | 16 de junio Bilbao

1



¿Quiénes son los ganadores y los perdedores de las nuevas estrategias de «seguridad climática»? ¿Cuáles son las implicaciones de que instituciones como el Pentágono o corporaciones como Shell reformulen el alcance del cambio climático desde los ámbitos de justicia social y ambiental a los de seguridad? ¿Qué es lo que se va a asegurar, para quién, por parte de quién y a qué coste?

ISBN: 978-84-95801-40-1

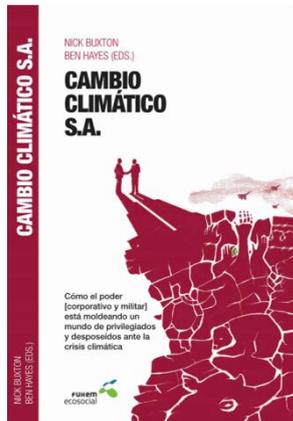
304 páginas

P.V.P 15 €





SINOPSIS DEL LIBRO



Si el poder corporativo y el complejo militar y de seguridad logran controlar los términos del debate sobre el cambio climático y sus soluciones, como ya están intentando, nos veríamos abocados a una crisis social, y probablemente ecológica, aún más grave al abandonar el terreno de la justicia social y ambiental.

Enmarcando el calentamiento global en términos de seguridad como un «multiplicador de amenazas», que agudiza los actuales conflictos y nos conduce a un mundo más inestable, los *securócratas* amoldan a sus intereses la desestabilización del clima. Los ejércitos se ofrecen como salvadores ante la catástrofe que viene y las corporaciones calculan ya sus beneficios en base a jugosos contratos de equipamiento militar y material para el reforzamiento de fronteras. Este proceso profundiza la exclusión y las desigualdades sociales entre grupos y países privilegiados, a salvo bajo el seductor paraguas del aparato de seguridad, y las personas desposeídas y expuestas a los impactos de la crisis climática.

Este libro invita a la ciudadanía a pensar otros modos de abordar las consecuencias de la crisis climática respetando los derechos sociales y la sostenibilidad. Tales visiones alternativas aspiran a alejarnos de fantasmagóricos escenarios de ecofascismo y a reformular las estructuras políticas y económicas vigentes para avanzar hacia sociedades más justas y equitativas.



ÍNDICE DE CONTENIDOS DEL LIBRO

INTRODUCCIÓN

¿Seguridad para quién en la crisis climática? (Nick Buxton y Ben Hayes)

PARTE I: LA AGENDA DE SEGURIDAD

La **primera parte** de este libro examina la forma en que los estados y las corporaciones están tratando de utilizar el cambio climático para su propio provecho.

1. La convergencia catastrófica: militarismo, neoliberalismo y cambio climático. (Christian Parenti)

Explora las «nuevas geografías de la violencia» y las articulaciones entre clima, conflicto e inseguridad.

2. Colonizar el futuro: cambio climático y estrategias de seguridad internacional. (Ben Hayes)

Ben Hayes examina las estrategias que buscan abordar las consecuencias del cambio climático en clave *securitaria*. Analiza la doctrina que presenta el cambio climático como un «multiplicador de amenazas» con el propósito de afianzar el papel de las élites, aparato de seguridad y corporaciones en la gestión de los impactos.

3. Cambio climático S.A. La gestión del riesgo y la obtención de ganancias por parte de las corporaciones transnacionales en un mundo de cambio climático desbocado. (Oscar Reyes)

Aborda el aspecto corporativo de la nueva agenda de seguridad a través de la lente de la gestión de «riesgos» y la promoción de la «resiliencia» corporativa; en otras palabras, la continuidad de las ganancias. Reyes explica que la narrativa de la seguridad ha sido usurpada por las élites corporativas para defender el *statu quo* y afianzar su poder.

PARTE II: ¿SEGURIDAD PARA QUIÉN?

La **segunda parte** del libro examina cuatro aspectos específicos de la agenda de cambio climático de los estados y de las empresas. Todos ellos relacionados con la adaptación, concepto que se pervierte en la medida en que se utiliza para sustituir las acciones radicales que serían necesarias para abordar la crisis climática. Así, si las acciones de adaptación y mitigación se conciben y aplican de forma errónea, podrían acabar siendo contraproducentes y ahondar el conflicto.



4. Un estado de excepción permanente: contingencias civiles, gestión del riesgo y derechos humanos. (NafeezMosaddeq Ahmed, Ben Hayes y Nick Buxton)

Los autores examinan la forma en la que los gobiernos se están organizando ante los desastres «naturales» a través de la «responsabilidad civil» y la «preparación frente a desastres». En todo el mundo, los estados han añadido nuevas normas a su legislación que posibilita la suspensión de las instituciones democráticas y la restricción de las libertades civiles en tiempos de crisis. Los parámetros para invocar tales poderes se han ampliado para afrontar no solo estados de emergencia, sino cualquier situación de «crisis», y una parte sustantiva responde a la «amenaza» que representan los propios ciudadanos.

5. De la protección a los refugiados a la exclusión militarizada: ¿qué futuro existe para los «refugiados climáticos»? (B. Hayes, Steve Wright y April Humble)

El texto explora cómo la perturbadora militarización de las fronteras que, con una tecnología cada vez más peligrosa, propone protegerse de aquellas poblaciones forzadas a migrar por la inestabilidad climática.

6. (Geo)ingeniería: ¿nuestra salida a la crisis climática? (Kathy Jo Wetter y Silvia Ribeiro, ETC Group)

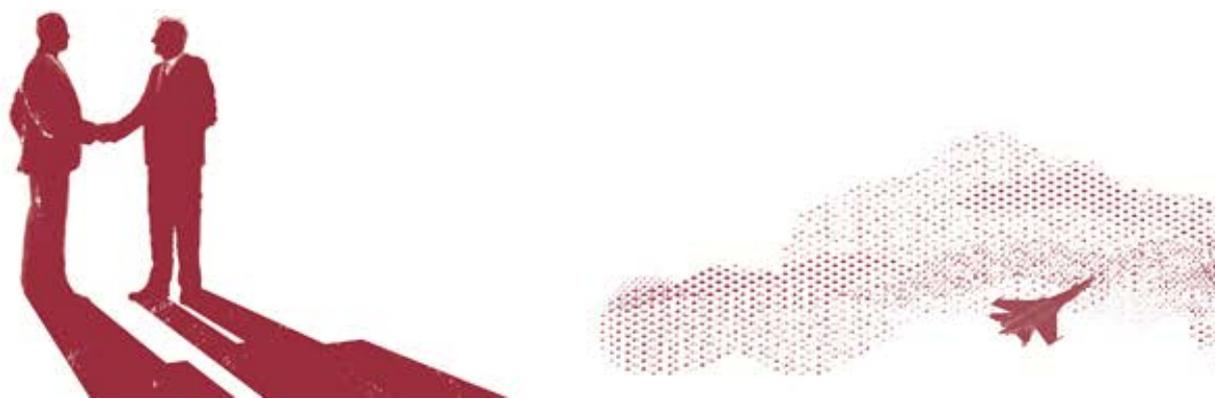
El capítulo estudia los intereses corporativos y militares que promueven la geoingeniería del clima para prevenir los impactos nocivos de la desestabilización climática. El hecho de que estas propuestas estén ganando impulso refleja el apoyo que reciben de las grandes compañías petroleras y la influencia de quienes detentan el poder. Sirvan como ejemplo aquellos que creen que extravagantes experimentos de lanzar partículas reflectantes al espacio representa una acción más razonable que confrontar a la industria de los combustibles fósiles.

7. El fin del lavado de cara «verde»: el cambio climático y el comercio de armas. (Mark Akkerman).

El activista Mark Akkerman se detiene en la relación entre el cambio climático y el complejo militar-industrial y de seguridad, que se ha convertido en un ente extraordinariamente poderoso a raíz del 11-S. Obviamente, las corporaciones que cosechan jugosas ganancias de la floreciente industria de la seguridad están interesadas en proyectar un futuro peligroso e inseguro. Europa está involucrada en una carrera similar en lo que respecta a esta misma industria.

PARTE III: ACUMULACIÓN POR DESPOSESIÓN

La **tercera parte** del libro reflexiona críticamente en torno a los nuevos discursos estatales-empresariales sobre alimentación, agua y seguridad energética. El elemento común es el enfoque malthusiano sobre la escasez que predice carencias en el futuro debido a la combinación del crecimiento poblacional y las dificultades climáticas.





La solución propuesta que domina estas «InSeguridades» es siempre la misma: expandir la producción, estimular la inversión privada y el uso de nuevas tecnologías. No se consideran en absoluto los aspectos ligados a la falta de redistribución, la injusticia y el expolio ecológico.

8. Sembrando inseguridad: alimentación y agricultura en tiempos de crisis climática. (Nick Buxton, Zoe W. Brent y Annie Shattuck)

Zoe Brent y Annie Shattuck del *think thank* Food First, junto con Nick Buxton, evidencian que la carrera hacia la agricultura industrial está consolidando un modelo agrícola insostenible que depende de combustibles fósiles baratos y del transporte a grandes distancias. En paralelo, se arrebató la tierra a los campesinos a un ritmo sin precedentes en nombre de la «seguridad alimentaria».

5

9. En aguas profundas: hacer frente a las crisis del clima y del agua. (Mary Ann Manahan)

La investigadora y activista Mary Ann Manahan, miembro de *Focus on the Global South*, defiende que la escasez de agua se ha convertido en un factor importante para las corporaciones y los bancos en la medida en que al escasear este precioso recurso, los seguros sobre los derechos al agua permitirán consolidar sus ganancias.

10. Poder para el pueblo: repensar la «seguridad energética». (The Platform Collective).

La activista Emma Hughes y el colectivo de investigación *Platform* ponen de manifiesto que, pese al obvio papel desempeñado por nuestro sistema energético en el cambio climático, la mayoría de los gobiernos y empresas han utilizado la seguridad energética para justificar la actual extracción de combustibles fósiles, legitimar la intervención militar para defender el suministro, reprimir a los activistas ambientales y priorizar la energía para las empresas antes que para la población.

CONCLUSIONES

Lograr seguridad en un mundo en cambio climático. (Nick Buxton y Ben Hayes)

Se plantea qué respuestas deberíamos formular frente a los impactos del cambio climático después de cuestionar la noción de seguridad. Tras examinar críticamente los dos populares conceptos de «adaptación» y «resiliencia», el capítulo detalla un abanico de principios y prácticas que deberían estar presentes en una respuesta justa frente al cambio climático. Algunas de las alternativas –descritas en los capítulos precedentes– han surgido de la resistencia a las estrategias corporativas y de seguridad, así como de los esfuerzos de las comunidades por recuperar el control de recursos esenciales en el marco de los principios de justicia, democracia y sostenibilidad. Las alteraciones climáticas podrían convertirse en una oportunidad novedosa para debatir estas alternativas. La clave radicará en articularlas desde abajo y en construir movimientos inclusivos.





OPINIÓN DE LOS EXPERTOS

«A medida que leo los capítulos de este libro tengo un molesto sentimiento de *déjàvu*, no porque los contenidos no sean originales, al contrario, están repletos de novedades. Pero todos ellos, cada uno a su manera, enfrentan al lector a una especie de contradicción existencial y a duras elecciones que van a la raíz de quiénes somos individual y colectivamente; quiénes queremos seguir siendo o llegar a ser como – si aún es válido el término– familia humana».
[Del prólogo al libro]

Susan George, presidenta de *Transnational Institute* y presidenta honoraria de *ATTAC-Francia*

«La humanidad ha entrado en la “era de las consecuencias”. Aunque decidiésemos cambiar radicalmente nuestro modo de producción y modelos de consumo, viviremos en un mundo marcado por los efectos de la desestabilización del clima. La incógnita está en cómo vamos a responder a las consecuencias inevitables que surgen de la intersección entre los efectos sociopolíticos del cambio climático y las implicaciones que se desprenden sobre la seguridad de las naciones y su política exterior. Este libro lanza la inquietante advertencia de que asistimos a una adaptación militarizada al cambio climático, y ofrece numerosas pistas».
[Del prólogo al libro]

Santiago Álvarez Cantalapedra, director de *FUHEM Ecosocial* y de la revista *Papeles de cuestiones ecosociales y cambio global*

«Con nuestros políticos que rehúsan enfrentar la crisis climática, algunos miran esperanzados a la creciente influencia de los estrategas militares y los titanes corporativos. Si quieres entender por qué no podemos dejar en manos del Pentágono y de las corporaciones el diseño de las respuestas al cambio climático, entonces necesitas leer este libro».

Naomi Klein, autora de *Esto lo cambia todo* y de *La doctrina del shock*

«Estamos en un momento crucial. Podemos abordar la crisis climática como un momento para construir una nueva unidad global o como una vía para dividir aún más el planeta entre las élites ricas que se están lucrando ampliamente y el resto de la humanidad. Este libro ayuda a entender las posibilidades y es de esperar que te anime a unirse a la lucha por la justicia».

Bill McKibben, autor de *End of Nature*, cofundador de *350.org*

«Un libro concebido y editado de forma brillante que nos advierte de las nefastas consecuencias políticas y ecológicas de aceptar un enfoque de seguridad para guiar la política de control del cambio climático, y que encomienda el futuro de la humanidad a los principales culpables de nuestra era: el neoliberalismo corporativo y el militarismo geopolítico».

Richard Falk, Profesor Emérito de Derecho Internacional en la Universidad de Princeton y ex Enviado Especial del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas.





EXTRACTOS DEL LIBRO

“Dejar en manos de las corporaciones y los sectores militares la planificación del cambio climático tiene implicaciones muy peligrosas para todos. En este momento más que nunca es necesaria la acción concertada contra el cambio climático”.

“Muchas de las alternativas a la narrativa de seguridad que se detallan en cada capítulo proporcionan no solo una respuesta más justa a los impactos del cambio climático, sino que son soluciones que pueden contribuir a prevenir su agudización”.

“Los peligrosos impactos de la inacción tienen lugar en un contexto de creciente poder corporativo, lo que explica que las mismas fuerzas que ocasionaron la crisis climática traten al mismo tiempo de moldear las respuestas, generalmente utilizando medidas coercitivas. La ciudadanía concienciada debe darse cuenta de que las luchas para combatir el cambio climático y sus impactos no son aspectos independientes, sino que tienen que abordarse de manera conjunta”.

“La crisis ambiental choca con los dos legados de la Guerra Fría, el militarismo y la economía del libre mercado desbocada que alimenta los conflictos existentes y crea nuevos patrones de violencia a los que los países del Norte Global y algunos del Sur están respondiendo con mayor represión, vigilancia y un programa de contrainsurgencia permanente”.

“Por su propia naturaleza, el enfoque militar y de seguridad ignora las causas sistémicas del cambio climático y por la misma razón hace caso omiso de los cambios que debieran introducirse. Tal ideología y tales prácticas están al servicio de los intereses de quienes tienen poder y recursos; no discuten las inequidades que subyacen a la crisis climática. Lo que tienen en común todas estas estrategias es la externalización de las amenazas”.

“El establecimiento de una relación entre las políticas de seguridad y las de escasez han engendrado una serie de subnarrativas: seguridad alimentaria, seguridad hídrica, seguridad energética y otras similares. Estas narrativas se mantienen dentro del paradigma del «control» militar, ignorando aspectos de justicia y equidad y garantizando que aquellos con recursos los sigan manteniendo, independientemente de cómo, por qué y a qué coste”.





“El término *seguridad* ha sido radicalmente condicionado desde el 11-S y se utiliza crecientemente para justificar medidas coercitivas *contra* la población. La noción de «seguridad alimentaria» sirve para justificar el acaparamiento de tierras, y la «seguridad energética» se ha constituido en una razón para desplegar acciones preventivas contra los defensores ambientales”.

“Un estudio sobre los conflictos en el Mediterráneo, el Sahel y Oriente Medio financiado por la UE muestra, por ejemplo, que en estas regiones las principales causas de los conflictos no eran las condiciones hidroclimáticas, sino el déficit de democracia, el deformado e injusto desarrollo económico y los pobres esfuerzos de adaptación al cambio climático que terminaron agravando la situación. Una respuesta militarizada solo puede empeorar la situación”.

“Siguiendo el ejemplo de Europa y EEUU, muchos países están construyendo muros cada vez más fuertes para frenar el ingreso de refugiados. El reportero Todd Miller denomina a las zonas de frontera de EEUU ‘zonas constitucionales libres’ y menciona que las fronteras representan un útil «laboratorio sobre el terreno para el desarrollo de un estado de vigilancia... el de la policía que controla y las personas controladas”.

“El «reverdecimiento» militar está guiado fundamentalmente por los intereses energéticos, sin que aparezcan preocupaciones ambientales de por medio, y por la necesidad de identificar una nueva «amenaza» que permita llenar las arcas del ejército en caso de que la amenaza terrorista ya no sea suficiente”.

“La promesa de la seguridad humana —libres de necesidad y libres de temores— auspiciada por la ONU está quedando eclipsada por una seguridad corporativa-estatal que ofrece un término comodín —la seguridad— para una serie de políticas inmorales y cuestionables.”

“La seguridad provee actualmente un marco omnipresente para políticas que buscan consolidar los intereses de los poderosos. Para el complejo militar-industrial y de seguridad, el cambio climático es solamente el último ítem de una larga lista de amenazas construida con el fin de asegurarse el control sobre el poder y la financiación pública. Para las empresas, el riesgo que representa la crisis climática constituye también una oportunidad de obtener beneficios, y en ningún lugar mejor que en la industria de seguridad”.

“Para los colosos militares, particularmente de EEUU y la UE, la seguridad significa proteger las rutas marítimas que permiten que los recursos y los beneficios mundiales continúen fluyendo hacia el Norte, mientras que militarizan las fronteras para garantizar que la gente pobre no tome la misma ruta o, como ocurre a menudo, muera en el intento”.





“A los ojos de las élites, se suele identificar a las personas más vulnerables a la desestabilización climática más como potenciales amenazas a la seguridad que como objetivo prioritario de ayuda. A través de sus gafas, las comunidades y personas que sufren las consecuencias se han convertido en desechables, y, en última instancia, no tan importantes como la «seguridad» obtenida a cambio”.

“Todos estos procesos se están intensificando de forma simultánea. Al más puro estilo orwelliano, gran parte de la violencia estructural contemporánea se realiza en nombre de la lucha contra el cambio climático y con el fin de crear mayor seguridad para todos. El calentamiento global se entrecruza con los sistemas de explotación existentes y, a su vez, nuestras respuestas a las amenazas también pueden exacerbar las divisiones de clase, género y raza”.

“Un resultado tangible de la adopción generalizada de la «seguridad» como enfoque ha sido la expansión de los aparatos de seguridad nacionales, que han alcanzado monstruosas proporciones invocando el mantenernos a salvo de ‘ellos’, ya sean personas empobrecidas, refugiadas o terroristas. Se trata de una respuesta perversa que amenaza con dismantelar unas libertades civiles labradas con enorme esfuerzo, afianzar las desigualdades existentes y sofocar el debate político, al tiempo que ayuda a proteger el actual sistema político y económico de profundos cambios sistémicos que son necesarios para superar con éxito los desafíos que hoy enfrentamos”.

“El lenguaje de la adaptación puede favorecer el consentimiento y la falta de resistencia precisamente a las causas del cambio climático. Esta retórica sugiere que la gente, por no hablar del resto de especies del planeta, debe ‘adaptarse’ al cambio climático, en lugar de argumentar que son las estructuras de poder y los procesos que generan la crisis climática los que deben cambiar”.

“Para aquellos con más responsabilidad en la desestabilización del clima, la adaptación se utiliza incluso como una razón para no adoptar medidas eficaces contra las causas del cambio climático, en particular por los escépticos y los ideólogos del libre mercado que, obligados a admitir que la crisis climática existe, rápidamente han pasado a argumentar que es más barato adaptarse al cambio climático o incluso ‘arreglarlo’ a través de la geoingeniería que tratar de evitarlo”.

“Cuando se aplican políticas de adaptación en el Sur, a menudo terminan reforzando las desigualdades, como se muestra en los capítulos sobre seguridad alimentaria, hídrica y energética”.





“No se mencionan —y mucho menos se priorizan— políticas de adaptación verdaderamente efectivas, tales como la construcción de un Estado del bienestar sólido o el apoyo a formas tradicionales de resiliencia comunitaria”.

“El neoliberalismo ha hecho todo lo posible para reemplazar los valores morales por valores comerciales, tratando los cuidados con indiferencia, el altruismo con egoísmo y la generosidad con avaricia. Los arquitectos de las visiones distópicas descritas en este libro —militares y estrategias corporativas y de la seguridad— representan una alianza formidable”.

“¿Cómo podemos responder de modo que ponga nuestro futuro firmemente en nuestras manos al tiempo que dé cumplido reconocimiento de los desafíos y estructuras de poder que necesitamos superar?”

“La clave para resistir en el mundo futuro está inserta en las semillas de la resistencia a las desigualdades y a la injusticia actuales. Aunque las élites pueden considerar desechables a muchas personas, el hecho es que la gente en todas partes se niega a ser víctima y resiste activamente las estructuras de poder constituyen la otra imagen en el espejo del cambio climático: lo «mejor de nosotros mismos». Debemos amplificar estos esfuerzos, en lugar de amedrentarnos con temores sobre futuros de pesadilla que aún no existen”.

“Una respuesta justa a los efectos del cambio climático requerirá un renovado énfasis en la democracia, vaciada por el capital transnacional y el neoliberalismo y amenazada aún más por las narrativas de seguridad climática”.

“En el contexto del cambio climático, resistir al autoritarismo también significa dar a las personas la oportunidad de participar en cuestiones de seguridad, democratizando las estructuras relacionadas con las respuestas ante los desastres y la gestión de crisis, y exigiendo la rendición de cuentas a las fuerzas de seguridad”.

“Junto al rechazo de las visiones de la élite sobre cómo beneficiarse de la crisis climática, nuestra vía apuesta por la acogida y la solidaridad con quienes más sufrirán sus consecuencias”.

“Los refugiados climáticos en la práctica serán difíciles de distinguir de otras personas que tienen que abandonar sus hogares, pero si no resistimos las políticas de la UE basadas en la acción militar contra los migrantes, ¿qué tipo de mundo estamos creando para los futuros refugiados, ya busquen protección atravesando fronteras o internamente?”



“En última instancia, la única manera de enfrentar la injusticia esencial de la crisis climática –que los que menos responsabilidad tienen sufrirán más la crisis– es la redistribución del poder y la riqueza a escala local, nacional y mundial. Esto implicará revisar los impuestos, la financiación de la adaptación climática y la (re)construcción de un sistema de bienestar sólido para todos.”

“Lo cierto es que necesitaremos al Estado para realizar la reingeniería de nuestra economía y de la infraestructura que será necesaria para evitar el empeoramiento del cambio climático. Y necesitaremos un Estado que responda a los impactos de la crisis del clima. La adaptación localizada y la transición justa son piezas cruciales del rompecabezas, pero hará falta un Estado para asegurar que aumentan y se interconectan los esfuerzos y, sobre todo, para proporcionar la infraestructura, el marco económico y las políticas que les permitan prosperar.”

“En lugar de alimentar la distopía, necesitamos desvelar la base estructural de lo que es verdaderamente catastrófico de nuestro mundo para cambiarlo. Y solo necesitamos rascar la superficie sobre cómo las élites se están preparando para el cambio climático para comprender dónde se encuentran los verdaderos ‘multiplicadores de amenazas’”.

“Como ilustraron los capítulos de este libro sobre energía, agua y alimentos, innumerables comunidades no se están quedando de brazos cruzados, sino trabajando activamente por desarrollar una respuesta justa al cambio climático, mostrando así que no solo existen las alternativas, sino que están creciendo. En contraste con la perspectiva hobbesiana de las élites, los problemas generados o exacerbados por el cambio climático presentan igual potencial para producir cooperación entre la gente.”



SOBRE LOS AUTORES

Nafeez Ahmed es escritor, periodista de investigación y académico en cuestiones de seguridad internacional. Sus libros incluyen *Zeropoint* (2014), *A User's Guide to the Crisis of Civilization, And How to Save It* (2010) y *The London Bombings: An Independent Inquiry* (2006).

Mark Akkerman es investigador de [Campagne tegen Wapenhandel](#), la campaña holandesa sobre el comercio de armas. Sus informes en holandés incluyen *Piracy, Private Security and the Arms trade* (2013) y *The Rise of Mercenaries: Private services in the Military and Security Sector* (2011).

Zoe W. Brent es investigadora en cuestiones de justicia agraria y miembro de [Food First, Institute for Food and Development Policy](#) en Oakland, California. Sus textos recientes incluyen [Territorial Restructuring and Resistance in Argentina \(2015\)](#) y [Contextualising Food Sovereignty: The Politics of Convergence Among Movements in the USA \(2015\)](#).

Nick Buxton es el responsable de comunicación de [Transnational Institute \(TNI\)](#) y ha trabajado en movimientos por la justicia global y ambiental durante más de 20 años. Es editor del informe anual de TNI Estado del poder y del libro *Shifting Power: Critical Perspectives on Emerging Economies* (2015).

Susan George es presidenta de Transnational Institute, presidente honoraria de ATTAC-Francia y autora de 17 libros. Es doctora en ciencia política. Su último libro se titula *Shadow Sovereigns: How Global Corporations are Seizing Power* (Polity, 2015).

Ben Hayes es investigador independiente, colaborador de TNI y trabaja en la organización a favor de las libertades civiles Statewatch desde 1996. Su ámbito de especialización se centra en políticas de seguridad de ámbito nacional e internacional y su impacto sobre los derechos humanos. Entre otras publicaciones, es autor de [NeoConOpticon: The EU Security-Industrial Complex \(TNI, 2009\)](#).

April Humble es investigadora y autora sobre cambio climático, seguridad fronteriza, seguridad humana y migraciones. Actualmente trabaja en la secretaría de [Earth League y Climate Service Centre](#) en Alemania.

Mary Ann Manahan es investigadora feminista y activista de [Focus on the Global South](#), donde trabaja en cuestiones relacionadas con la tierra, la alimentación, la reforma agraria, el agua y la lucha por los comunes. Es coautora del libro *State of Fragmentation: The Philippines in Transition* (2014).



Christian Parenti es escritor, periodista y profesor en el programa de Estudios Progresistas Globales de la Universidad de Nueva York. Ha publicado cuatro libros, el más reciente es *Tropic of Chaos: Climate Change and the New Geography of Violence* (2011).

Oscar Reyes es miembro asociado del Institute for Policy Studies y consultor independiente especializado en finanzas relacionadas con el clima. Su trabajo publicado incluye el libro en coautoría *Carbon Trading: How it Works and Why it Fails* (2009).

Platform es una organización activista, de investigación, arte y educación que apoya y se implica en luchas por la justicia ecológica y ambiental. Entre los autores del capítulo se incluyen a Emma Hughes, Anna Galkina, Mika Minio-Paluello, Mel Evans, Kevin Smith y el colectivo Platform.

Silvia Ribeiro es periodista, activista y directora para Latinoamérica de [ETC Group](#), y forma parte del comité editorial de la revista latinoamericana [Biodiversidad, sustento y culturas](#). Escribe regularmente para el periódico La Jornada de México.

Annie Shattuck es miembro de Food First y coautora de *Food Rebellions! Crisis and the Hunger for Justice* (2010).

Kathy-Jo Wetter es investigadora de ETC Group y ha contribuido con sus análisis sobre la propiedad, control e impactos sociales y ecológicos de las nuevas tecnologías, incluyendo la nanotecnología, la biología sintética y la geoingeniería.

Steve Wright es profesor de la Leeds Beckett University, y es experto en tecnologías de control político, entre las que se incluyen nuevos sistemas policiales como las armas subletales, o las tecnologías de tortura y de vigilancia. Entre sus libros, figura *Cyberwar, Netwar and the Revolution in Military Affairs* (2006).

